

K'atik Ri Qa Ati't: Un Fuego Ancestral

Por Manuel Felipe Pérez

Iximulew

Oxib' Qej / 31 de enero 1980

Dos de la mañana.

Desde la fría terraza de la facultad estudiantil en la Universidad de San Carlos, que en esos días albergaba a la delegación maya del norte del Quiché, vigilábamos para evitar ser sorprendidos por las fuerzas de seguridad. Pero las sombras de los árboles jugaban con nuestra imaginación y miedos. Esa noche durante la vigilia alguien toca mis tobillos y en un susurro dice: “Compa, es hora de cambiar turno. Váyase a descansar mañana será otro día difícil.”

Iximulew

Oxib' Qej / 31 de enero 1980

Seis de la mañana.

Corriendo al trabajo. El ruido de la ciudad parecía más convulso de lo normal. Era el mismo ruido que me acompañaba sigilosamente en las jornadas nocturnas de propaganda clandestina, el que escapaba con nosotros sobre las barricadas entre fuego y gritos. El que sobrevivía a los gases lacrimógenos, el que corría saltando entre los casquillos de balas esparcidas en las aceras. También era el mismo ruido que siempre dejaba escuchar la voz de Carmen al finalizar las jornadas. A veces como un grito de triunfo y a veces como un susurro al miedo: “¡Bando al que se deje agarrar muchá!”

Batallábamos entre calles y carros, entre periodistas, periódicos, y cámaras. A pesar de todo contendíamos entre la indiferencia y la marginación, entre la soledad y la impotencia, con el dolor y la brutalidad. Peleaba junto a nosotros la esperanza, la denuncia y la justicia.

Medio día.

Las horas jugaban con mis emociones.

Esperando la camioneta de regreso a la universidad frente a la tienda “María.” Esa tienda que estaba pintada de un color que en su tiempo probablemente daba un ambiente agradable a los clientes. Tal vez en esos muy lejanos años la virgen que se encontraba rodeada de flores y veladoras sobre un taburete al fondo del lugar sería milagrosa. La herradura y los ajos sobre la puerta de ingreso le daban a la tienda un ambiente relajado muy necesario en estos tiempos. Unos frascos alineados marcialmente conteniendo diferentes dulces y galletas a lo largo de un amplio mostrador. Allí también había pan en sus diferentes formas y gustos como besitos y cachitos, royales y desabridos, franceses y pirujos. El pan nuestro de cada día pareciera la descripción polarizada de nuestra sociedad.

En la tienda había dos mesitas cada una al lado de la puerta de entrada. Además, otro mostrador pequeño donde se encontraban cigarros y medicina. La medicina y los cigarros estaban acompañados por un anuncio con la descripción: “Este producto es dañino para la salud.” (Nunca supe si la advertencia era por los cigarros o por las medicinas a veces con las fechas caducadas). Al fondo diferentes envases de colores y formas con aguas gaseosas y cervezas. En frente, entre los diversos productos, un pequeño televisor para entretener a los comensales o para atraer a posibles compradores.

Ese día no había nada nuevo en la tienda, nada diferente. Todo en su lugar hasta la dependiente con el mismo delantal y peinado. Ella era una señora mayor que seguramente sus años de juventud se fueron disipando junto al color de la pintura de la tienda. Ese día todo lucía igual hasta el incienso para disimular el olor a pecado frente a la virgen era el mismo.

Las noticias de esa tarde cambiaron la monotonía del día, al lugar y a todos los que horrorizados veíamos las imágenes en la pequeña pantalla del televisor de la tienda. Esas noticias que aún están presentes en mis sueños. Quien informaba era la misma voz que divulgaba los comunicados militares de la época. Ese día esa voz castrense iba acompañada de fuego, humo, gritos y el ruido de la ciudad. Anunciaba:

Noticias de última hora: Hoy a las once y media de la mañana, un grupo de campesinos, ocupó la embajada de España. Aparentemente tomaron la embajada, para protestar contra los problemas de propiedad de la tierra. Además, exigieron información sobre el paradero de los llamados desaparecidos. Inmediatamente, las autoridades se hicieron presente en el lugar de los hechos, con orden superiores de no negociar con los subversivos. Durante el transcurso de la acción que ocurrió, los ocupantes fueron atrapados en un incontrolable incendio. Se dice, que la mayoría de los subversivos eran indígenas del noroeste del país, dirigentes sindicales y estudiantes de la ciudad capital.

Las noticias del televisor fueron más frías que la madrugada en la terraza y las sombras fantasmales de las ramas en la penumbra se hicieron realidad. Ese día quisieron quemar nuestra voz, nuestras verdades, nuestras historias. Sentí mis pies hundirse en la tierra y mis ojos desbordarse. Sin lágrimas, sin fuerzas. Paralizado. Pero dentro de esa inmovilidad logré oír con fuerza el grito de Carmen: “ ¡Bando al que se deje agarrar muchá!”

Downtown Los Ángeles, California

Oxib' Iq' / 9 de enero 1987

Once de la mañana.

El andar era incierto. Eran dos cuadras de distancia las que separaban el parqueo de las oficinas del diario. Dos cuadras kiloméricamente ansiosas. Los semáforos conjugaban sus luces, cual

cartas de colores echadas a la suerte, hasta llegar al correcto y dejarnos andar. Al fin mi primera reunión para hablar sobre Guatemala con uno de los editores de un diario importante, *El Herald Examiner*. Recordar y repasar las estadísticas, fechas, datos, nombres. Asegurar que la camisa esté correcta, los zapatos limpios, todo es importante. ¿Será que las estadísticas y los datos que traigo ya los tendría el periodista? Y si los tiene, ¿qué podría yo decir que sea diferente? ¿Sería mi testimonio la diferencia? ¿Serían los datos adjuntos con las historias?

En ese lapso de tiempo me absorbía la ansiedad. Volver a recordar los muertos volviendo a ser acribillados. Los desaparecidos siendo secuestrados. Cada momento que un periodista pregunta, el rostro de la madre, abuela, viuda, hijas, hijos, amigos, colegas, hermanos acribillados o desaparecidos toman tu mano y te regresan al momento de la pérdida y el dolor. Regresan los miedos colectivos que se esconden en tu interior. Las voces que preguntan acusando: “¿Por qué lo hicieron?, ¿Por qué esto...?, ¿Por qué aquello...?, ¿Por qué...?, ¿Por qué...!”

De mi boca salen datos, cifras, nombres, grados, coroneles, generales. La voz que trata de traicionarme... Pero veo la mirada firme de Carmen diciéndome: “¡No! ¡No te calles!”

La conversación se realizó en tercera persona. Los ojos y oídos del interlocutor se centraron en la traductora. Al final mirándome fijamente, o tal vez desafiándome en silencio, con un tono austero y un argumento simple y sencillo dice: “*Unfortunately, this is not news. Human Rights, as we all know, are violated everywhere.*” Haciendo una mueca de fastidio, viendo mi carpeta con los datos e información, continúa diciendo: “*Here, in the States, Human Rights are also violated. Nobody cares. This is not news.*”

Salir fue más fácil. La presión y la ansiedad se quedaron sentadas estupefactas con las últimas palabras del interlocutor. Lo que me acompañaba ahora más que nunca era la sensación de impotencia.

Barrio Pico-Unión, Los Ángeles, California

Julajuj Ak'ba'al / 30 de enero de 1987

Pasaron los días y ninguna nota en el periódico sobre la situación de las comunidades mayas en Guatemala y su desplazamiento por el conflicto. La conseja popular decía: “Hay que hablar sobre la guerra desde otro ángulo” y “Hay que hablar sobre la guerrilla.” En las comunidades solidarias y los medios el reconocimiento al sujeto maya se redujo a un huipil, unos caites o si mucho un morral. El huipil paradójicamente se convirtió en el símbolo de vestir para las representantes de organizaciones no lucrativas al momento de solicitar fondos. Pero en el imaginario de la solidaridad, Centro América fue un contexto guerrillero urbano ladino y la guerra contra los mayas casi nunca se reconoció.

Barrio *Westlake-MacArthur Park*, Los Ángeles, California

Ka'ib' Tz'i' / 22 de febrero 2003

Cuatro de la tarde

El calor era extenuante y el sonido pertinaz de los ventiladores solo nos traía la ilusión de aire fresco. La sala y cocina se convertían por un día en una sola pieza. Nos daban la bienvenida tres ollas para preparar la masa, el recado y la carne. Luego, hojas de plátano, recipientes de agua, papel de aluminio. Los floreros y todo lo concerniente a la mesa de comedor yacían junto a una marimba pequeña, que por la estancia daba la impresión de ser una marimba cuache de concierto. En esta festividad había once adultos y tres niños.

Era nuestra manera de mantener por inercia la costumbre de hablar alrededor del fuego. La conversación se realizaba entre pedazos de carne y los diferentes pensamientos políticos en relación a los pueblos originarios. Entre envoltorio de aluminio y las negociaciones para tener un espacio en la radio comunitaria local. Entre la masa y la salsa conversábamos de cómo se podría llamar el programa. Entre amarres de tamal hablábamos de cómo podríamos elaborar dicho programa radial. Especulábamos cuanto tiempo nos darían y la dificultad existente entre nuestra misión y visión y los colectivos latinos no indígenas, quienes también aspiraban a espacios radiales. Horas después, podíamos decir que la tarea había sido cumplida, los tamales ya en el fuego. Los ventiladores aún continuaban con su adusta promesa y con el mismo sonido.

Ahora solo esperar.

El transcurso de la espera era el momento preciso para exponer mi viaje de retorno a Guatemala. No recuerdo cuanto dije, ni lo que dije, pero sí la reacción de todos.

Eulalia al escuchar mi declaración tomó el vaso que tenía en sus manos se levantó y regresó a la cocina desde allí se me quedó viendo. María dobló cuidadosamente la pañoleta con la que limpiaba sus manos, la puso sobre la mesa y se levantó. Esteban se fue a la marimba tomó las baquetas y empezó a tocar una melodía y jugar con los distintos ritmos, pero sin mirarme, otros se pusieron a cargar a los niños. Les comprendía. Juntos habíamos emprendido el proyecto radial, pero el tiempo y las posibilidades se habían prolongado más allá a la fecha de mi regreso a Guatemala. Romualdo, quien estaba junto a mí, sin mirarme dijo: “No te preocupes, compadre. Todo seguirá como lo planeamos y estamos todos juntos en esto.”

Estudios de KPFK, *North Hollywood, California*

Waqxaqib' Kawoq' / 21 de julio de 2003

Nueve de la noche

Era el primer día que saldría el programa *Contacto Ancestral* al aire. El programa se llama *Contacto Ancestral* porque la idea inicial que primaba dentro del colectivo era el deseo de retomar nuestras raíces mayas. También era importante poder llegar con los pueblos indígenas no mayas, continuar la relación ancestral entre nuestros pueblos y mantener los idiomas como símbolo de resistencia en el exterior. Para el colectivo fundador del programa era una manera de reafirmación de nuestra identidad dentro del concierto de identidades en un país multicultural y plurilingüe.

Algunos de los nombres propuestos para discutir eran “La Voz Maya,” “Maya Estéreo,” “Voces Mayas,” “La Voz de los Abuelos,” entre muchos otros. Hubieron propuestas en idiomas mayas como en k’anjob’al, k’iche’, y chuj. Siempre se quiso mantener una visión hemisférica en relación con los pueblos originarios de *Abya Yala*. Por lo tanto, el nombre indistintamente hablando, debería ser acogido por todas las comunidades. A su vez el nombre tendría que reflejar esa relación ancestral entre nuestros pueblos. Es así como nace la idea de que como programa de radio serviríamos como un contacto entre pueblos, para abordar las necesidades actuales, y dar a conocer nuestras demandas y propuestas. En conjunto vimos la necesidad de la reivindicación del conocimiento ancestral de los pueblos originarios de *Abya Yala*.

Iximulew, Ruta Panamericana

Julajuj Iq’ /24 de julio 2003

Nueve treinta de la mañana.

Conduciendo el vehículo llamado por todos en la oficina como *la cafetera*. Nos dirigíamos, Ixchel, Rosario y yo, a la comunidad *Nueva Esperanza*. Un lugar perfecto, claro, si no fuera por la pobreza y el calor sofocante. La comunidad se encuentra a tres kilómetros de la carretera internacional y separada únicamente por el río Sibinal. Pero la extrema pobreza de *Nueva Esperanza* nos lleva por un camino más largo, pues, por no existir un puente se tiene que viajar casi cuarenta kilómetros más al sur y retornar en camino de terracería desde la población de *Flores Costa Cuca*.

La vereda de *Flores Costa Cuca* a *Nueva Esperanza* es pedregosa. En ocasiones asoman grandes rocas expulsadas por el río. Los pobladores del área nos explican: “Cuando el río crece sus aguas se ponen bravas y tiran piedras muy grandes.”

Caminos como este es donde la fuerza y el poder mecánico de *la cafetera*, la hicieron la preferida en la oficina.

La reunión se realizaría debajo de un frondoso árbol de tamarindo. Tan grande que al correr del tiempo podíamos divisarlo a la distancia. Este mismo se mostraba como una promesa de tregua y frescura al calor. De pronto observamos a una señora que salía de entre la milpa y se paraba al medio de la vereda agitando desesperadamente los brazos en cruz.

Rosario la mira y me dice: “¡Púchica vos! Es un asalto. ¡No podés parar!”

Freno y al instante se acerca la señora diciéndonos desesperadamente y casi al punto de llorar: “¡Por favor ayúdenos hay una persona muriendo en las siembras!”

Me dirijo corriendo a donde señala y veo a una persona recostada al pie de una milpa. El hombre tenía su rostro pálido y signos de intoxicación. Vi su camisa desabotonada y los ojos aferrándose a la vida. A pocos pasos de su cuerpo se encontraba un recipiente metálico para fumigar. Apurado cargo el cuerpo desfallecido a *la cafetera*.

El trayecto fue prolongado. Nos conducía la desesperación y los rezos, oraciones, salmos, aves marías, padres nuestros, cánticos y alabanzas de nuestros acompañantes. Ese día *La cafetera*, mi *cafetera*, nuestra *cafetera*, se convirtió en un auto de fe.

Antes de salir de la carretera de terracería al asfalto y entre rezos, salmos y cánticos sobresale un grito de dolor y desesperación: “¡Se fue, se fue!”

Sentí un vacío en mi estómago, impotencia, por no poder ir más rápido. Me volteo y desesperado les digo: “¡Háblenle, toquen su cuello, su pulso, dejen que respire!”

Otra persona grita: “¡Aún tiene pulso!”

Comunidad Nueva Esperanza, *Iximulew*

Julajuj Iq' /24 de julio 2003

Doce y treinta del medio día.

De regreso a *Nueva Esperanza*. Al llegar la hora del almuerzo conversamos con los mayores sobre la emergencia y pregunto: “¿Por qué los que estaban en las siembras no asistieron a la reunión?”

Uno de los ancianos, Don Emeterio, me dice: “¡Qué bueno que pudo ayudarles, Usté!”

Solo alcance a sonreír por la manera tan formal en que me lo decía tal vez mi sonrisa era una forma muy tímida de arrepentirme por preguntar y por temor a saber por qué.

Después de un silencio que parecía eterno, Don Emeterio calmadamente me explica: “Lo que pasa es que ellos tienen otra forma de ver los problemas que tenemos aquí.”

Pausa unos segundos, mientras hace círculos en la tierra con su vara de autoridad, como tratando de escarbar una herida. Alza su vista al horizonte y luego firmemente me mira a los ojos y dice: “Mire usted, es que ellos eran parte del ejército durante la guerra. Patrulleros civiles que les llamaban pues.”

Dos horas más tarde, daba por terminada la narración de don Emeterio sobre el éxodo de la comunidad al lugar actual y el papel de esos patrulleros civiles. Al finalizar me di cuenta que él tenía una audiencia mayor sentada a su alrededor. Observé a todos sentados debajo de ese árbol frondoso de tamarindo tan viejo como los problemas que tratábamos de solucionar.

Absorto en mis pensamientos y colocando las cosas dentro de *la cafetera* estaba cuando suena mi teléfono.

Respondo: “¿Diga?”

Escucho la voz entusiasta de Romualdo diciendo: “¡Compadre! Pues, aquí para contarte que ¡ya tenemos programa de radio en Los Ángeles! Nos dieron media hora y el lunes tuvimos el primer programa. ¿Cómo vez? ¿Aló? ¿Aló, compadre?”

El silencio le ganó a mi entusiasmo y no podía expresar mi sentimiento.

Comunidad Nueva Esperanza, *Iximulew*

Julajuj Iq' /24 de julio 2003

Seis de la tarde.

Al despedirnos de la comunidad *Nueva Esperanza*, alguien me señala a la distancia y me dice: “Parece que quieren hablar con usted.” Era un grupo de personas a unos cincuenta metros en el camino. Me dirijo a ellos con paso apresurado y mientras avanzo la ansiedad se hace presente como parte de ese paisaje pedregoso. Al acercarme empiezo a distinguir a quienes me acompañaron en la mañana con rezos, oraciones y cánticos en esa carrera desesperada. A la distancia poco a poco el rostro de la señora llorosa en la mañana se va dibujando con una sonrisa. Junto a la señora un joven, el hijo del ex patrullero-campesino. Al llegar extendiendo mi mano y el joven sonriente me dice: “Mi padre está bien. Gracias a usted llegamos a tiempo para hacerle el lavado y la transfusión. Gracias por su ayuda.”

Tecpan, Chimaltenango, *Iximulew*

Oxib' Ahpu' / 11 de agosto del 2003

Diez de la noche.

Sentado en el patio de la casa donde residía en *Tecpán*. Espero inquieto la llamada acordada previamente con los compañeros. Esta sería mi primera entrevista con *Contacto Ancestral*. Los nervios y el frío del altiplano impregnaban mi cuerpo. Escuché las múltiples voces de los compañeros anunciando el inicio del programa: “*Xok Aqab tat, Nan, Alb'om altomab', Kamik re' kuqaj ma kasachtaj rii K'axk'ol rii xikiriqo ru qachlal jela pa K'iche. Maltiox, che alaq runojel ru xuj kitatb'ej chanim*. Bienvenidos a su programa *Contacto Ancestral*.”

Luego se escuchaba la voz de Eulalia diciendo: “*Tx'ajeb'il he masanil, yuj wal Tihoxh yuj ayexh hek' jetoq junelxa, ha yet xtx'olilal heb jichman ti. Yet jun ak'b'alil ti, ok' ejek' Felipe jetoq' tal b'ay konob' Xek'a, hab'ek' hon xin*.”

Después de los anuncios y bienvenida, Romualdo inicia la entrevista: “Y ahora desde el altiplano guatemalteco nuestro compañero Felipe Pérez. Buenas noches compa. ¿Cómo te encuentras? ¿Nos puedes hablar sobre tu trabajo y las cosas que están sucediendo en Guatemala?”

Le respondo: “Bueno, primeramente, quiero expresar mi agradecimiento a todos los que hicieron posible que de ahora en adelante podamos tener un medio de comunicación. Podríamos decir, propio, donde ustedes, quienes nos escuchan, puedan tener de primera mano la información que sucede en nuestras comunidades, desde nuestras comunidades y por quienes trabajan a diario en estas comunidades para cambiar sus condiciones.”

Simón me pregunta: “Felipe, ¿nos puedes hablar sobre tu trabajo y lo que están haciendo ahora?” Le contesto entusiasmado y diciéndole: “Estamos trabajando en este momento en la implementación de un programa sobre el resarcimiento a las víctimas del conflicto interno en Guatemala. Como muchos sabemos el conflicto duró treinta y seis años, lo que nos dejó un resultado de más de doscientos mil muertos, cuarenta y cinco mil desaparecidos, y un millón de desplazados tanto internos como externos en México, Estados Unidos y otros países. El programa busca entre otras cosas devolver la dignidad de las víctimas. Reconociendo que la mayoría era población civil y que el ochenta y tres por ciento, de acuerdo a los informes de Naciones Unidas, eran hermanas y hermanos mayas.”

Esa noche, continúe hablando sobre el proyecto de derechos de pueblos indígenas en el *Centro de Acción Legal en Derechos Humanos* (CALDH) con el que colaboraba. También hablé de la condición del trabajo organizativo dentro del país después de la firma de la paz.

Antes de concluir el programa, Mario me pregunta: “¿Felipe, y nos podrías decir qué información nos tendrás para la próxima semana?”

Les comento: “Mañana se estará iniciando el proceso de exhumación de una fosa clandestina en la aldea *las carretas* en Chimaltenango. Allí estará nuestro compañero Celso Balam. Esperamos tener entrevistas con los familiares de las víctimas, para que ustedes y la audiencia de *Contacto Ancestral*, puedan escuchar directamente de ellas, sus declaraciones y su experiencia en este momento de sus vidas y el impacto en la vida de su comunidad.”

Mario se despide: “Bueno, queremos agradecer la participación de nuestro compañero y la información que nos compartió a todos nosotros.”

Luego se despide Eulalia: “*Mayal lajwi jun xtx'olilal wajanil ti, jochwan chon he yab' junelxa yet uqub'ix. Yuj wal Tihoxh ayex.*”

Chimaltenango, *Iximulew*

Kajib' Imox / 12 de agosto 2003

Seis de la mañana

El camino rural al caserío *Las Carretas* estaba guiado por cercos de alambre. Acompañados en ocasiones por el ladrido de los perros jugando a perseguir los vehículos más con temor que con el convencimiento de asustarnos. Una caravana que a tempranas horas de la mañana jugaba al vaivén con los charcos de lluvias nocturnas. Un camino viejo que nos conduce a desenterrar el pasado.

El proceso de exhumación se inicia con la ficha antemortem. Un sumario donde los sobrevivientes narran todos los pormenores del suceso y la descripción detallada de la víctima.

Quien brindaba los datos en esta ocasión es una señora de cincuenta años. Ella nos dice que en la fosa se encuentran los cuerpos de su madre, su cuñada, su hijo de cuatro años y su sobrino de siete años. El lugar donde se encuentran es la antigua fosa séptica de la casa.

La señora con una voz quebrada cuenta: “Después de que los patrulleros civiles mataron a mi familia dejaron que sus cuerpos fueran comidos por los animales. No nos dejaban sepultarlos. Entonces, una noche, mi hermanito arrastrándose como pudo se metió al lugar, sin que lo vieran envolvió los cuerpos en unas cobijas y los metió en el inodoro viejo.”

Su voz empieza a acompañarse de lágrimas y los recuerdos de los pequeños detalles que llenaran esa hoja técnica también llenaran nuestra vida de insondables emociones.

Caserío *El Pajón*, Chimaltenango

Lajuj Kej / 18 de agosto 2003

Nueve de la noche.

Sentado en la casa de Celso esperábamos la llamada de los compañeros. Celso conversaba cómo era la comunidad antes de la época del conflicto.

Recordando me explica Celso: “Allí donde está el nacimiento del río, allí nos juntábamos cuando regresábamos de la milpa. Los domingos jugábamos pelota donde ahora está la estación de policía.” Los ojos de Celso se iluminaban con el fuego del fogón. Yo movía los leños para mantener el calor y que el café se mantuviera caliente. Él hablaba de cada lugar del caserío.

Sirviéndose más café, Celso continúa: “Venía un amigo todos los domingos. Él era estudiante de medicina allá en la capital. Nos enseñaba cosas de primeros auxilios también como entablillar los huesos si uno se quiebra un brazo o una pierna. Cosas para saber cuándo alguien resulta enfermo porque esos servicios acá son difíciles de encontrar. A todas las mujeres les enseñó lo de los partos y doña Teresa, que era la partera, terminó ayudándole. Cada domingo nos juntábamos en las diferentes aldeas. Salíamos bien temprano como a las cinco de la mañana cuando teníamos que ir hasta la aldea *Pachay*.”

Celso quitó su mirada y empezó a mover los leños para no mirarme y su voz se fue apagando. Hizo un silencio, mientras se levantaba para traer un nuevo leño, con voz más baja continuó: “Un día lunes, temprano me acuerdo, vinieron los muchachos de la aldea *Pachay Arriba*. Nos dijeron que cuando el estudiante se fue en medio del camino pararon la camioneta y que unos hombres entacuchados y con armas se lo llevaron en un carro. Y pues, nosotros no sabíamos qué hacer. Luego, el viernes secuestraron a doña Teresa y la dejaron casi muerta en la orilla del río. Ella tenía dos dedos quebrados y estaba toda golpeada casi no podía ver de lo hinchado que tenía la cara. Después, vino el ejército y se instaló en el campo de *fut* y allí empezó la guerra. El nacimiento de agua se lo agarró don Jorge porque el ejército lo volvió jefe patrullero y ya no dejó que nadie llegara a agarrar agua. Luego, supimos que se llevaron a los muchachos de las aldeas más cercanas a San Martín. Entonces mi hermana Elena me dijo ‘Vos, Celso, yo me voy con los muchachos, o sea con la guerrilla, pues.’ Luego me dijo ‘*At Celso Rix yixchajin ri naná ri tatá* cuidas a mi papá y a mamá.’ Yo le dije ‘pues, yo me voy con vos.’ Mi hermano mayor también estaba esa noche con nosotros y escuchó la decisión que tomábamos y nos dijo: ‘Yo no me voy, muchá.’ Y pues, así fue como se decidió que se quedara él, pero lo secuestraron como a los seis meses. Y, bueno, así fue como terminamos casi todos los del pueblo en la montaña con los compañeros.”

La llamada llega y se escucha una voz con acento extranjero: “*Hello, we are calling...como se dice...calling...ah, llamamos de la estación Key, Pi, Ef, Key (KPFK) en Los Ángeles. Van a entrar al air en cinco minutos, ¿Nos esperan en la línea, por favorrrrrr?*”

Contestamos al unísono: “Esperamos.”

Al pasar el tiempo, escuchamos a los compañeros decir: “Bienvenidos a su programa *Contacto Ancestral*, aquí en *Cadena Nacional Pacifica Radio*.”

Escuchó la voz de Mario: “*Xok aq’ab’*. *Maltyox K’amoh chi ix k’o chik jumul quk’ kamik. Are wa’ Ramaj Uriqik ib’ kuk’ ri Qanan-Qatat. Che weh chaq’ab’ kamik, kojrachilaj uloq le a Pilip kariqitaj pa Ixim Ulew. Chojachilaj b’a’ alaq.*”

Luego la voz de Eulalia: “*Tx’ajeb’il he masanil, hayon hek’ junelxa he yetoq. yet jun ak’b’alil ti, Felipe oq hejek’ jetoq’ tahal b’ay Konob’ Xek’a, yetoq junxa k’apax yetb’i Celso B’alam, Juxtaq Maya Kaqchiquel chi mulnaj k’apax naq Chimaltenango, hejaneq hek’ jetoq xin. Regresamos con nuestros invitados después de nuestra clase de idioma maya-k’iché con nuestros hermanos José Vásquez y Cecilio Matías Gómez.*”

José comienza la clase: “Aquí estamos de nuevo con ustedes. Recuerden que un pueblo sin su idioma es un pueblo sin identidad. *Chi’ oj k’o wih chik...Jun tinamit maj uch’ab’al... are jun tinamit maj ub’antajik.*”

Luego continúa Cecilio diciendo: “*Le qatzijob’al kuyab’e chi kojkowin puch kojtzijon kuk’ nik’aj chik b’antajkil,...xuqje’ chi rib’il taq qib’ Le ramaj k’utb’al kamik, le taq winaqib’ilal. El idioma nos hace comunicarnos con otras culturas y con nosotros mismos.*”

José explica: “En la clase de esta noche aprenderemos los pronombres en k’iché y español.”

Cecilio y José comienzan con los pronombres:

Yo, se dice...	<i>in</i>	(en singular)
Tú, se dice...	<i>at</i>	(en singular)
Usted, se dice...	<i>lal</i>	(en singular formal)
él, ella, o esto, se dice...	<i>are’</i>	(en singular)
Nosotros, se dice...	<i>oj</i>	(en plural)
Vosotros, se dice...	<i>ix</i>	(en plural)
Ustedes, se dice...	<i>alaq</i>	(en formal plural)

Ellos o Ellas se dice *e / e are’ / a’re’* (en plural).”

De esa manera Cecilio y José continúan con toda la conjugación de los verbos.

Al finalizar con música de marimba que se va perdiendo en la distancia se escucha de nuevo la voz de Mario: “*Xok aq’ab’*. *Oj k’oh chik’ jumul uk’ alaq. Che we chaq’ab’ kamik, le a Felipe*

kojrachilaj uloq pa Iximulew. Ruk' le qachi'il Celso B'alam. Are qachalal Maya Kaqchikel. Kachakun Pa B'okob' on Chimaltenango. Chojachilaj b'a' alaq. Buenas noches, compañero Felipe. Gracias por estar con nosotros nuevamente, ¿que noticias tienes de las comunidades mayas en Guatemala?"

Le respondo diciendo: "Buenas noches Mario, a ustedes y a toda la radio audiencia. Gracias por darnos la oportunidad de poder estar de nuevo con todos ustedes y desde la distancia un abrazo. Como les comentaba el lunes pasado, esta semana se inició la exhumación de los cuerpos de una familia que fue masacrada en los años ochenta por las patrullas civiles y el ejército. Es por eso que esta noche se encuentra aquí conmigo el compañero Celso Balam. Él trabaja ayudando a las personas que buscan a sus familiares, que fueron asesinadas y enterradas en fosas clandestinas. Los dejo con él para que pueda hablar sobre su trabajo y experiencia."

Celso continúa la entrevista comentando: "*Sak' ak'a' rachib'il.* Antes que nada muchas gracias por esta oportunidad. Quiero decirles que nuestro trabajo se hace para que las familias tengan un lugar adecuado y la certeza que sus familiares victimizados están descansando en paz. Con tu pregunta, Mario, sobre mi experiencia, te puedo decir un poco de lo que yo he visto durante estos años. En particular, te comento que las familias de las víctimas del conflicto armado siempre viven en un eterno luto al no saber con certeza dónde se encuentran sus papás, sus mamás, hermanos o hermanas, esposos o esposas, hijas o hijos. Muchas veces los familiares afirman que hasta no tener un lugar donde ellos, por así decir, le pueden llevar flores y rezarles. Un lugar sagrado para ellos, pues, las familias no sienten que sus familiares descansan en paz sin tener ese lugar. Especialmente si su muerte, como dicen ellos, no fue por deseo y gracia de *Ajaw*, sino por la violenta acción del hombre. Y por eso el trabajo de buscar y exhumar los cuerpos es para nosotros y para ellos un trabajo importante."

La compañera Eulalia pregunta a Celso: "¿Y podrías decirnos los lugares donde estás realizando este trabajo?"

Celso les informa: "En Chimaltenango. Quiero decirles que aunque el informe elaborado por la iglesia católica llamado *Guatemala: Nunca más* dice que en Chimaltenango hubo nueve masacres, y de igual manera el informe elaborado por Naciones Unidas llamado *Comisión para el Esclarecimiento Histórico* (C.E.H.) dice que solo hubieron setenta masacres, nuestra experiencia demuestra lo contrario. Nosotros hemos visto con las primeras exhumaciones en el área de la aldea *Pachay las Lomas* que las masacres son muchas más. Los pobladores de estos lugares afirman que sus familiares fueron masacrados y están enterrados en fosas comunes y nos llevan a sus lugares. Es por esto que nosotros hemos sido testigos de que no existe un solo lugar en Chimaltenango que no tenga una fosa clandestina. Y eso es mucho, mucho más de lo descrito en estos informes oficiales."

Mario pregunta: "¿Puedes decirnos qué es lo que más te ha impactado durante las exhumaciones?"

Celso pausa por un momento y paulatinamente explica: "Lo que más me ha impactado...es que a pesar de los años que han pasado las personas aún recuerdan ese momento de la masacre o el secuestro. Los familiares describen el día como si hubiera sido ayer, recuerdan cómo iban vestidos, su estatura todo, todo..." sus últimas palabras se van quebrando y yo solo logro poner mi mano sobre su hombro.

Tras un silencio corto, pero profundo, Celso continúa la entrevista: “Y lo que me conmueve es que en cada exhumación y después de su inhumación las personas dicen ‘ahora ya lo enterramos, ya podemos vivir en paz. Ya tenemos un lugar donde llevarle flores y acompañarlos para el día de los difuntos, los cumpleaños, aniversarios y, pues, para tener un lugar donde ir a visitarlos.’”

Eulalia con voz quebrada se despide diciendo: “Se nos acaba el tiempo. Queremos agradecer a nuestro compañero Felipe y a Celso Balam por sus contribuciones. Esperamos que nos escuchen la próxima semana. Les acompañaron desde Guatemala Felipe Pérez y Celso Balam y aquí en los estudios se encuentran con ustedes: Simón, María, Romualdo y quien les habla Eulalia. *Tx'ajeb'il hex xin, ka kaytu chi yun slajwi jun xtx'olilal wajanil ti. Jochwan smulnajil naq Celso chi kolwaj jabok' yin he yet konob'. Tx'ajeb'il hex, Watx' k'ulal he yib'an.*”

Luego escucho la voz de María: “*Xok aq'ab'. Jeb'awa' kaqak'is we ramaj, kaqiyej chik le uchak le a Celso. Xa kak'iy nah chech kito'ik le ajil tz'aqat, pa taq le qawokaj. Kaqiyej chi kajsik'ij lah, ala. Wuqub'ix chik b'a'.* Buenas noches.”

Iximulew

Waqxaqib E / 4 de enero 2005

Seis de la mañana.

Los volcanes cuales fieles guardianes se yerguen en fila, no sé si cuidándonos o buscando elevarse al cielo y traer de regreso a “los cuatrocientos jóvenes convertidos en estrellas,” como dice el *Popol Wuj*. Jóvenes que intentaron al inicio de la historia maya destruir al mal personificado en Kabracán y Zipacna. Para juntos ellos y nosotros volvamos a sepultar y por siempre al joven Kabracán, quien una noche soltó sus cuerdas y salió de su tumba a escarmentarnos. Ahora Kabracán regresó con bota militar o como patrullero civil. Los volcanes con su figura erguida, poco a poco se fueron quedando a lo lejos, como el amigo fiel, esperando que un día vuelva. Como gritando: “¡Bando si no volvés!”

El sonido del avión se fue extinguiendo gradualmente.

North Hollywood, California.

Julajuj Tz'ikin / 7 de enero 2005

Ocho de la noche.

Con los compañeros recorreremos los estudios de grabación y edición en la estación de radio, es un espacio de metro y medio por dos y medio. Allí se encuentra una tornamesa, micrófonos, computadora y luces rojas para advertencia de no interrumpir. Dentro de ese pequeño cuarto entre cables y luces también se encuentra lo más importante: el teléfono. Ese teléfono que nos acerca a quienes son protagonistas de la historia pasada y reciente en nuestras comunidades. Es un cuarto diseñado para evitar interrupciones, ruidos, pero no las emociones. Esas que afloran en cada llamada, como la luz roja de no interrumpir, pues, en cada una, un fragmento de historia también

se enciende como la luz intermitente de no molestar. Es en esos momentos cuando la tierra se siente tan cerca que se puede oler el sudor de su campo verde. Esa tierra que te moja con su rocío y te hace sentir su respiración agitada al caminar a... buscarnos.

La mano de Simón me trae de mis pensamientos y tomando mi hombro dice: “Bueno compa, ¿qué piensas?”

Le veo y entonces todos nos reímos de buena gana.

Habían pasado veinte y cinco años del fatal incendio, nueve años de finalizada la guerra, y dos de haber regresado a Guatemala, ahora de nuevo en Los Ángeles me encuentro en los mismos estudios en los cuales corríamos tras los programadores tanto en español como en inglés. Siempre con la esperanza de que pasaran una nota sobre los pueblos mayas de Guatemala. Ahora frente a los micrófonos hablar de los pueblos mayas ya no era marginal.

North Hollywood, California

B'elejeb' Kawoq / 30 de enero 2005

Cinco de la mañana.

Simón, nuestro técnico encargado del sonido, pregunta: “¿Están *ready* los micrófonos, muchá? *Hex wuxtaq, hejan hoq hon hek' b'ay xon alaykanoq, b'eyoq hon, b'eyoq hon wal xin. Nos dice en kanjobal.*”

Mario riendo le contesta en k'iché: “*Utz b'a' ri'. Qachalal, chixk'olab'a' pa taq le ik'olb'al; xah b'a jun toq'ob', kixb'inoq. Kixb'inoq.* Bueno, hermanos cada quien a su lugar por favor caminando, caminando por favor. ¿Listos?”

“Yes,” se escucha al unísono.

Les pregunto: “¿Tienen los papeles que van a leer, verdad?”

Simón dice: “Ora pues, que salga calidá muchá, no queremos repetir, *Okay?* Voy a contar a tres, pues. *Jun, kab', oxeb'.*”

La luz roja del *On Air* se enciende.

El silencio invadió el estudio.

Simón nos mira y apaga la señal *On Air*. La mirada de Eulalia se enredó en las letras de la lista de nombres, su mano aleja el micrófono, toma su rebozo y lo recompone en su cuerpo como queriéndose cubrir y protegerse contra las emociones. Sin vernos con voz suave y apagada dice: “*Echwaneq hin, hoq hin eltoq junoq b'eq'anil,* espérenme voy al baño.”

Al regresar con su rostro y su pelo recién mojados y una tímida sonrisa nos dice: “Ya, disculpen... no me miren, pues.”

Todos nos tomamos instintivamente las manos cerramos los ojos y cada quien lloró a su manera. Simón, su hermano, se acercó y abrazándola le dice: “*K’am tzet chi yal wanab, man chaq hoq ha b’ilk’ulal. Hiha kaq’e, numk’ulal.* Todo está bien, todo estará bien.”

Simón regresa a la tornamesa toma un respiro profundo y rompe el silencio del estudio: “Okay, muchá,” sube su mano y con sus dedos hace la señal: Uno, dos, tres.”

De nuevo *On Air* se enciende.

Eulalia nos mira con decisión y con prestancia comienza: “Listado de victimas...”

Y así, vinieron, uno tras otro los nombres de las víctimas de aquel lejano 30 de enero de 1980. Nuestras voces no solamente eran nombres y apellidos eran un conjunto de emociones indescriptibles. Uno tras otro los nombres fueron surgiendo hasta el último. Cada quien esperando que se quedaran grabados no solo en la computadora, no solo en el programa, sino también dentro de cada uno de nosotros para que nunca se olviden.

North Hollywood, California

B’elejeb’ Ak’ab’al / 31 enero 2005

Nueve de la noche.

Eulalia inicia el programa: “*Watx’ he jay he masanil b’ay junxa ttx’olila wajanil yet heb jichman payxa. Yet ewi scha’ holajunk’al ab’ilal yob’ kamichej xi ek’toq b’ay yal sna skonob’al España. Yet jun ‘30 de enero de 1980,’ aton yiaapl konob’ xek’a xi hahonoq sk’al jun yal sna España, ka xkan junoq lajuneb’skawinaq’il anima, xiwil ta heb aj Ajelb’a yet Quiché. Yet jun ak’b’alil ti chi joche chi ko jatnet jun ttx’olilal wajanil ti yin sb’i heb’ xkam tu’, aton heb’ max ek’kantoq yin yichb’ehal konob’ Xek’a k’al mak chi sk’anon swatx’ilal sb’eyb’ail heb’ maya.* Buenas noches tengan todos ustedes. Estamos una vez más al aire con su programa *Contacto Ancestral*, el único programa multiétnico, multilingüe y multicultural en el sur de California.”

Francisco explica a los radioescuchas: “*Utz ipetik pa we ramaj Contacto Ancestral. Iwir are xnatajsax le o’lajuj junab’ rech le uk’axal kamisanik, xajtaj pa le jah k’olb’al rech Kaxlanib’(España). Pa ri q’ij 30 rech le ik’ enero pa ri junab’ 1980, le nima q’atal tzij xtaqan che uporixik le jah, jawi’ xu’kamisaj xe’ukamisaj wih mas e 30 winaq.mayab’ winaq kepeh pa uqajb’al kaqiq’ rech K’iche’. Are’ e qachalal. Che we chaq’ab’ kamik, kaqaj pa we ramaj are kaqanatajs. aj ri kiq’ij kalaxik ri ajil tz’aqat xelesax kik’aslemmal. Kamik k’ut junelik, kunatajsaj ri uk’axk’olil uriqom le qa-Amaq’ Qatinamit. Le uxajtajem le qa-Iximelew, kojuto’ chech qamulixik, kuya qachuq’ab’ chech uto’ik qib’ oj mayab’ winaq puwi talq le uk’axal etzelal.* El día de ayer se conmemoró el quince aniversario de la masacre de la embajada de España. El 30 de enero de 1980, las fuerzas gubernamentales incendiaron la embajada de España asesinando a más de treinta personas en su gran mayoría hermanos mayas del norte del Quiché. Esta noche queremos iniciar nuestro programa de conmemoración por este lamentable hecho que fue un parte aguas en la historia contemporánea de Guatemala. A continuación los nombres de las víctimas quienes han pasado a formar parte importante en la historia de Guatemala y del movimiento reivindicativo maya.”

La voz de Eulalia inicia la grabación: “Listado de victimas...”

Luego continúa la voz de Adel: “Adolfo Molina Orantes...”

Y así, consecutivamente las voces de todos nombran a los que fueron quemados vivos ese 30 de enero de 1980:

Gabina Morán Chupe

Edgar Rodolfo Negreros Straube

Eduardo Cáceres Lenhoff

Felipe Antonio García Rac

Francisco Chen Tecú

Francisco Tum Castro

Gaspar Viví

Jaime Ruiz de Árbol

José Ángel Xona Gómez

Juan José Yos Gonzales

Juan Chic Hernández

Juan López Yac

Juan Tomás Lux

Juan Us Chic

Leopoldo Pineda

Luis Antonio Ramírez Paz

Luis Felipe Sáenz Martínez

Marta Cristina Melgar

María Lucrecia Rivas de Anleú

María Teresa Vásquez de Villa

María Pínula Lux

María Ramírez Anay

María Ramírez Anay

María Wílken de Barrillas

Mateo López Calvo

Mateo Sic Chen

Mateo Sis

Mirian Judith Rodríguez Urrutia

Nora Adela Mildred Mena Aceituno

Regina Pol Cuy

Salomón Tabico Zapeta

Sonia Magali Welches Hernández

Trinidad Gómez Hernández

Vicente Menchú Pérez

Victoriano Gómez Zacarías

Ejecución arbitraria,

Gustavo Adolfo Hernández Gonzales

Jesús Alberto España Valle

Liliana Negreros

Ejecución arbitraria, tortura, herido en atentado

Gregorio Yuja

Herido en atentado

Máximo Cajal López

North Hollywood, California

B'elejeb' Kawoq'/19 de enero 2015

Diez y media de la noche.

Detrás de la ventana del estudio de transmisión se encuentra José, quien da las últimas indicaciones antes de salir al aire. Frente a mi está Alicia preparando la introducción del programa y atenta a la luz roja de *On Air*. Mientras, yo repaso mis notas sobre la noticia del día:

Pedro García Arredondo, es encontrado culpable por los hechos

Acaecidos en la embajada de España el 30 de enero del año 1980.

Al momento vienen a mi mente las caras de mis compañeros y el silencio de aquellas noches frías en la terraza. La tienda y la virgen con su mirada cansada por la impotencia. Treinta y cinco años después lo único que me acompaña es la voz firme de Carmen susurrando: “¡Bando al que se deje agarrar muchá!”

El brazo de José nos señala *On Air*.

Inicia la identificación del programa con un fragmento del documental *Cuando las Montañas Tiemblan*. Rigoberta Menchú narra la historia del pueblo maya: “Las fuerzas de seguridad de los terratenientes llegaron a mi aldea a despojarnos de nuestra pequeña tierra, según ellos la tierra le pertenecía al patrón.... La comunidad empezó a defender sus tierras, no fueron escuchados, ni por el gobierno, ni por los medios de comunicación. Así es como mi padre, junto a obreros, sindicatos, estudiantes, cristianos y otros sectores más decidieron tomar la embajada de España para dar a conocer al mundo entero, las injusticias, los atropellos del régimen. El resto, es historia.”

La música del grupo Maorí *Oceanía* acompaña la introducción del programa que las diversas voces de las y los compañeros declaran: “Maya es...

Historia,

Cultura,

Sabiduría,

Arte,

Filosofía,

Ciencia,

Identidad.

¡Maya es Orgullo!”

Inicio el programa como lo he hecho por los últimos diez años, pero ahora con la noticia que esperamos todos los que veíamos ese viejo televisor hace treinta y cinco años: “Buenas noches, gracias por acompañarnos en un programa más de *Contacto Ancestral*. El día de hoy el tribunal en Guatemala que juzgaba al ex-director de la policía nacional de Guatemala Pedro García Arredondo, quien dirigió la institución policial en el año de 1980, lo encontró culpable por la masacre de la embajada de España.”

De momento, los rostros de los compañeros que fueron masacrados por Pedro García Arredondo aparecen en mi pensamiento. Les recuerdo en su última noche viendo un teatro boliviano que había llegado a solidarizarse. Recuerdo sus ojos al narrar sus historias. Siento un vacío en mi cuerpo y mi voz se paraliza.

Alicia nota mi semblante y continúa la conducción del programa: “El tribunal de mayor riesgo B estuvo presidido por las juezas María Eugenia Castellanos, Irma Jeannette Valdez y Sara Yoc. Fue esta última quien leyó la sentencia, la cual condena al señor Pedro García Arredondo a noventa años de prisión inmutable. De estos noventa años, cuarenta por los acontecimientos en la embajada de España, donde murieron calcinadas treinta y siete personas. Arredondo también recibió cincuenta años por los dos estudiantes que fueron asesinados durante el sepelio de las víctimas.”

Después de tomar un poco de agua y dejar que las emociones regresen a lo profundo de mi, veo Alicia y señalo que voy a continuar conduciendo el programa: “Por tal motivo hoy nos acompañara desde Guatemala, vía telefónica, Domingo Hernández Ixcoy. Él es miembro fundador del *Comité de Unidad Campesina (CUC)*. Varios miembros de esta importante y reconocida organización fueron asesinados por el estado en esa conflagración. Regresamos con el compañero Domingo Hernández Ixcoy en un momento después de esta pausa.”

La entrevista fue una recreación de los hechos previos a la llegada a la ciudad capital de las y los compañeros mayas del Quiché. Ese día llegaron a reclamar justicia por los secuestros y asesinatos realizados por el ejército en contra de los habitantes del norte del Quiché.

Alicia termina la entrevista y su voz me regresa de mis pensamientos al estudio: “Continuamos con *Contacto Ancestral* y con nuestro invitado en un momento.”

Durante la pausa del programa escuchamos el promocional y la voz de Rubén que lee una cita del *Popol Wuj*: “Cuanto les fue dicho lo hicieron, todos los sufrimientos, los tormentos que les hicieron pasar, pero no murieron de las pruebas de Xibalba. Ni fueron vencidos por todos los animales voraces que hay en Xibalba. *Popol Wuj*.”

Mientras oíamos el promocional podía ver en las pantallas de la computadora los reportajes de la sentencia y al sentenciado. Allí, Arredondo sentado ante el tribunal desafiante se escondía tras sus lentes. Queriendo emular tal vez aquel día en que dirigía el incendio de la embajada y miraba a las cámaras prepotente. Ahora treinta y cinco años después escuchaba la sentencia con los mismos ojos desafiantes, pero ahora viendo a sus propios demonios.

José y Alicia señalan la luz de *On Air* y tomo el micrófono diciendo: “Hemos llegado al final de un programa más de *Contacto Ancestral*. Queremos agradecer a nuestros invitados y especialmente a usted que hace posible esta transmisión. Gracias por su sintonía. Buenas noches. Xokaq’ab’. *Maltiox Chawe*.”